

ACCIÓN URGENTE

JUSTICIA PARA LA PERIODISTA MZIA AMAGHLOBELI

El 11 de enero de 2025, la conocida periodista georgiana Mzia Amaghlobeli participó en unas protestas pacíficas que tuvieron lugar en la ciudad de Batumi y en las que fue detenida dos veces. Actualmente se encuentra detenida y sometida a juicio por abofetejar al jefe de la policía de Batumi, Irakli Dgebuadze. Las imágenes de vídeo publicadas en la red muestran las numerosas violaciones de los derechos humanos cometidas contra los manifestantes por la policía ese día y, entre ellas, una en la que Irakli Dgebuadze profiere amenazas explícitas y de carácter sexual contra Mzia Amaghlobeli. Sin embargo, y pese a que otras personas detenidas lo han acusado de cometer actos violentos en comisaría, Dgebuadze sigue al mando de la policía de Batumi, mientras Mzia Amaghlobeli se enfrenta a una larga pena de prisión.

ACTÚEN: REDACTEN SU PROPIO LLAMAMIENTO O UTILICEN LA SIGUIENTE CARTA MODELO

Jefe del Servicio Especial de Investigación
Koka Katsitadze
Head of the Special Investigation Service
n.º 09 M. Asatiani St.
Tbilisi, Georgia

Estimado Sr. Katsitadze:

Le escribo para reclamar justicia para la periodista encarcelada Mzia Amaghlobeli y para que se exijan responsabilidades a los agentes policiales que hicieron un uso ilegítimo de la fuerza y cometieron otras violaciones contra las personas que se manifestaron pacíficamente en Batumi los días 11 y 12 de enero de 2025; concretamente, al jefe de la policía de la ciudad, Irakli Dgebuadze. Le escribo también en relación con las denuncias de actos de tortura y otros malos tratos infligidos por la policía a diversas personas detenidas.

Como seguramente sabrá, Mzia Amaghlobeli está siendo juzgada por presunto uso de la violencia contra Irakli Dgebuadze y se enfrenta a una pena de prisión si finalmente es declarada culpable. Las grabaciones que circulan en la red muestran como Mzia abofetea a Dgebuadze en la cara, en un contexto de actos abusivos de las fuerzas policiales contra manifestantes pacíficos en las calles de Batumi, todo ello después de que la periodista fuera detenida una primera vez de forma manifiestamente arbitraria. También hay imágenes en las que se ve a Irakli Dgebuadze profiriendo insultos e intimidando a la periodista, y existen de hecho numerosas denuncias que acusan a este mando policial de usar o intentar usar la violencia en comisaría contra manifestantes pacíficos detenidos, entre ellos, Mzia Amaghlobeli.

Me preocupa que se haya dictado prisión preventiva para Mzia Amaghlobeli tras una comparecencia sumaria en la que el juez aceptó rápidamente las alegaciones del fiscal según las cuales Mzia podía fugarse, volver a delinquir e influir en la investigación si se le concedía la libertad bajo fianza. Además, se le denegó un examen médico adecuado y no recibió tratamiento por las lesiones que, según ella, le infligió la policía durante su detención. Durante la vista que se celebró poco después, el juez desestimó todas las alegaciones de su defensa, unas 50 en total. Sólo se interrogó a tres de los testigos de la defensa, y el tribunal se negó a citar a ninguno de los agentes de policía para un contrainterrogatorio y aceptó sus testimonios contra Mzia Amaghlobeli. El tribunal de apelación hizo lo mismo, aunque accedió a admitir unos vídeos públicos y ampliamente difundidos en los que podía verse a la periodista durante la manifestación del 11 de enero de 2025.

Por el contrario, ni el jefe de la policía, Irakli Dgebuadze, ni ningún otro agente han sido suspendidos de sus funciones, pese a las pruebas de vídeo y a otras denuncias creíbles que les imputan la comisión de graves delitos. En la investigación abierta —en teoría— por el Servicio Especial de Investigación (SIS, por sus siglas en inglés) a raíz de estas denuncias, no se ha identificado a ningún sospechoso ni se ha reconocido formalmente la condición de víctima a ninguna de las personas denunciantes, ni tampoco se ha informado públicamente de ningún avance en todo este tiempo. Todo esto no sólo retrasa o impide que la policía rinda cuentas por presuntos abusos, sino que además contrasta radicalmente con el enjuiciamiento de Mzia Amaghlobeli, que parece estar llevándose a cabo por motivaciones políticas y busca castigarla por su oposición a los abusos policiales y para enviar una señal clara a otros manifestantes.

Lo insto a que garantice que Irakli Dgebuadze y todos los agentes policiales implicados en las detenciones arbitrarias y los presuntos abusos físicos infligidos a manifestantes pacíficos sean inmediatamente suspendidos de sus funciones hasta que se investiguen de forma rápida, imparcial y eficaz todas las denuncias formuladas contra ellos, incluidas, entre otras, las relativas a los hechos ocurridos los días 11 y 12 de enero de 2025, y a que se insten los procedimientos disciplinarios, administrativos o penales que procedan, de conformidad con el derecho a un juicio justo.

Exijo que se respeten plenamente los derechos humanos de Mzia Amaghlobeli y de todas las personas que se manifiestan en Georgia, incluidos el derecho a un juicio justo y el derecho a la libertad de expresión y a la libertad de reunión pacífica.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

Mzia Amaghlobeli, destacada periodista georgiana y cofundadora de los medios *Batumelebi* y *Netgazeti*, fue detenida en dos ocasiones, el 11 de enero de 2025, durante una manifestación pacífica en la ciudad de Batumi, en el suroeste de Georgia. Su primera detención fue arbitraria y se produjo cuando intentó estampar en un edificio la pegatina de una convocatoria a una manifestación de carácter nacional. Junto a Mzia Amaghlobeli, también se detuvo arbitrariamente a otras tantas personas que se manifestaban de forma pacífica. Tras ser puesta en libertad, volvió a unirse a las protestas y, en medio de continuas detenciones arbitrarias de manifestantes pacíficos, se vio envuelta en un altercado verbal con el jefe de la policía de Batumi, Irakli Dgebuadze, al que acabó abofeteando en la cara. Mzia fue detenida inmediatamente. En un vídeo publicado en Internet puede oírse como Irakli Dgebuadze y otros agentes de policía la amenazan y profieren insultos contra ella mientras se la llevan detenida. De hecho, según relató posteriormente a su abogado, Dgebuadze y otros agentes siguieron insultándola durante su detención y aquél intentó incluso agredirla físicamente, pero sus compañeros se lo impidieron. Durante tres horas se le negó el contacto con su abogado y no se le ofreció agua ni se le permitió acceder a los aseos.

Mzia Amaghlobeli fue enviada a prisión de forma preventiva, acusada de “agresión a un agente de policía” (artículo 351.1 del Código Penal de Georgia), y el 14 de enero, tras una vista rápida, el juez le denegó la libertad bajo fianza. Mzia inició entonces una huelga de hambre de 38 días en protesta por la vulneración de sus derechos humanos.

El 12 de enero, el Servicio Especial de Investigación, un órgano independiente que investiga los presuntos delitos cometidos por agentes encargados de hacer cumplir la ley, fue informado de los hechos y, el 15 de enero, Mzia Amaghlobeli presentó un informe detallado sobre los abusos policiales de los que había sido objeto. Existen relatos contradictorios sobre el momento en que el SIS abrió formalmente la investigación sobre los hechos acaecidos los días 11 y 12 de enero en Batumi. La defensa de Mzia Amaghlobeli alega que el SIS no tomó ninguna medida hasta el 17 o el 18 de enero, cuando se vio presionado por una asociación local de derechos humanos y acabó antedatando sus registros al 13 de enero. Al menos otros tres manifestantes detenidos en Batumi el 11 de enero, Malkhaz Iremadze, Temur Katamadze y Genri Dolidze, han denunciado palizas y otro tipo de malos tratos por parte de Irakli Dgebuadze y otros agentes encargados de hacer cumplir la ley durante su detención. En el momento de redactar este documento, el SIS no ha facilitado información alguna sobre los avances de su investigación ni ha reconocido a Mzia Amaghlobeli ni a ningún otro denunciante la condición de víctimas de los presuntos delitos cometidos por la policía.

Los detalles de la detención y el juicio a Mzia Amaghlobeli y los malos tratos que presuntamente se le infligieron durante su privación de libertad generan una enorme inquietud en relación con los motivos probables de su enjuiciamiento y demuestran, en contraste con la impunidad manifiesta de que goza la policía, el trato discriminatorio que ella y otros manifestantes han recibido por parte del sistema de justicia penal georgiano. Su caso también suscita preocupaciones más generales sobre la persecución por motivos políticos, la represión de la disidencia y las represalias por razones de género contra personas que ejercen su derecho a la protesta en Georgia. Los insultos y los abusos de los que ha sido objeto Mzia Amaghlobeli por parte de altos mandos de la policía, particularmente Irakli Dgebuadze, demuestran un claro intento de humillarla y amedrentarla como mujer. El trato que ha sufrido no es un incidente aislado, sino el reflejo de un patrón más general en el que las mujeres que desafían a la autoridad en Georgia, especialmente en contextos políticos y de protesta, son objeto de un trato especialmente hostil y abusivo.

PUEDEN ESCRIBIR LLAMAMIENTOS EN: georgiano, inglés
También pueden escribir en su propio idioma.

ENVÍEN LLAMAMIENTOS LO ANTES POSIBLE Y NO MÁS TARDE DE: octubre de 2025

Consulten con la oficina de Amnistía Internacional en su país si desean enviar llamamientos después de la fecha indicada.

NOMBRE Y GÉNERO GRAMATICAL PREFERIDO: Mzia Amaghlobeli (género: femenino)